



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.029

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

LUNES 8 DE ABRIL DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Canmartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

PARA HUERTAS Y JARDINES.

PUEBTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI.

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadores, azadillas para jardín y azadillas sacadores de plantas, rastriillos de dientes, horquillas, tijeras para poder, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederos, grifos y válvulas, tapones para balsas, desgranadoras de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el instrumental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

De lunes á lunes.

Hemos hecho dignamente los honores de la casa y hemos despedido á los expedicionarios que van á Cuba, de tal manera, que aun van contando camino de la isla, los de Marina á sus compañeros los de línea lo que hicimos para demostrarles nuestro cariño.

Y les ha llegado á lo más hondo á los de Marina la despedida que les hizo el pueblo de Cartagena; tan hondo, que al partir del puerto de Cádiz y perder de vista la tierra patria, han dedicado su último recuerdo á este pedazo de tierra que tanto les admira y que les espera con los brazos abiertos el día del triunfo.

Me alegro yo con toda mi alma de español y cartagenero que Cartagena diera el espectáculo brillante del día dos. Es muy hermoso ver cómo el pueblo, sin distinción de clases, se identifica con los defensores de la patria cuando éstos, en cumplimiento de su deber, dejan las comodidades del hogar por las po-

nalidades de la campaña. En tales casos cómo no poner una lágrima en los ojos y un viva en los labios para demostrar á los que se van que les acompaña el alma de los que se quedan?

Para los que marchan á la campaña ¡qué bien deben sonar los vitores del pueblo que presencia la partida! ¡Cómo debe refrescar sus almas el pañolejo que se agita en el balcón ó en el muelle, sacudido por mano femenil!

Lo que es que nadie se ocupa de lo que en Cartagena pasa. Los periódicos de Madrid relatan minuciosamente lo que ocurre en Barcelona, en Santander, en Cádiz y en Valencia, cuando embarcan tropas. Cuando embarcan en Cartagena dan cuenta en un suelto de cuatro líneas. ¡Y vaya si había para escribir, no sueltos sino artículos, relatando la despedida hecha por este pueblo á la Infantería de Marina!

Y es que nosotros somos así; lo que hacemos es queda entre murallas, no sale fuera, de ello nadie se ocupa y se habla de Cartagena menos de lo que ésta se merece.

Hemos cumplido con los que se van y puede que vuelvan; ahora nos toca cumplir con los que se quedaron para siempre en el camino, con los que no pudieron llegar á la patria que estaba tan cerca; con los que en noche en que los elementos se habían confabulado contra los navegantes, vieron como se hundía en el oceano aquel monstruo de la guerra que se llamó, mientras paseó la bandera por el mar, «Reina Regente»; con los que sorprendidos por una ola, se vieron envueltos en un elemento que no era el propio para la vida humana y se hundieron con el barco sin poderse dar cuenta de lo que pasaba fuera ni dentro del mismo.

Cartagena no puede olvidar sus timbres que le dan nombre en España y fuera de ella. Piadosa y ca-

ritativa, donde quiera que hay una desgracia allí va nuestro pueblo con su óbolo. ¿Cómo no se ha de socorrer él mismo en estos momentos que cuatrocientas familias lloran en España entera una desdicha colosal, tremenda, que ha hecho asomar las lágrimas á todos los ojos, y ha levantado un grito de horror en todos los pechos, interesando á la vez en la desgracia á nuestros vecinos de Francia y Portugal, que durante muchos días han perseguido con verdadero interés las noticias referentes al barco que aun para algunos es un fantasma que flota por la extensión de la superficie líquida?

Barcelona, Valladolid y otras poblaciones han celebrado funciones teatrales con el único objeto de allegar recursos para las familias de los naufragos; varios estudiantes van á postular por toda España con el mismo fin, y ante esa explosión del sentimiento caritativo de toda la nación, no habrá de permanecer indiferente Cartagena.

En realidad no va arrastada por los demás pueblos, y si antes no ha dado muestra palpable de ir en ayuda de los necesitados y no ha elevado su voz en las iglesias para que Dios acoja en su seno las almas de los pobres naufragos del «Reina Regente», es porque tenía á las familias de los mismos dentro de casa y no quería arrancar con mano despiadada las ilusiones que abrigan hasta hoy muchas esposas, muchas madres, muchas hermanas y muchos hijos. Pero hoy, ante la evidencia de la catástrofe, perdida en todos la esperanza se apresta á llevar su ayuda á los que se quedaron sin nada al desaparecer en tre las revueltas aguas del oceano el crucero «Reina Regente.»

Que Dios premie á las lindas señoritas y á los generosos jóvenes que una vez más van á poner precio á sus habilidades para entregar los productos á los desvalidos

MARIO.

TIJERETAZOS

¡Vaya unos telegramitas que pone á «El Imparcial» su corresponsal de Cádiz!

Con motivo de la salida de aquel puerto del trasatlántico «Reina María Cristina» dice que en él va un coronel de mar.

Conste que aunque la noticia es de las que tiran de espaldas, no nos hemos caído.

En matemáticas están los telegramas de «El Imparcial» á la misma altura que en Marina.

Prueba al canto:

«El alcalde de Cádiz ha dado mil pesetas para que sean repartidas entre novecientos soldados que han salido de allí procedentes del segundo cuerpo de ejército.

Y dice el corresponsal que se entregaron dos pesetas á cada soldado, cuatro á cada cabo y ocho á cada sargento.

Ahora metan ustedes la pluma, y si resuelven el problema sin hacer entrar en juego el milagro de los panes y los peces, que me emplamen.

El ministro de la Gobernación ha encargado á los nuevos gobernadores que persigan con toda actividad el juego.

Bien por el ministro.

Pero nos parece que sus deseos no se cumplirán aunque empeñen los gobernadores.

Más sencillo es perseguir á los guerrilleros, y á toda hora andan por ahí los chiquillos tirando piedras.

Hablaban ustedes de mi pleito?

Pues pongan atención:

«Enterada la policía del gobernador, por la manifestación que ayer hizo en el Congreso el diputado Sr. Montes Sierra, de que en Madrid se jugaba á los prohibidos, anoche se propuso poner coto á tamaños desmanes, y consiguió sorprender tres partidas: una en la escalerilla de la plaza Mayor, otra en la calle de las Huertas, núm. 4, y otra en la calle Mayor, núm. 18.»

¿Qué tal?

Y no se dirá que el gobernador de Madrid es blando con los jugadores.

Tres prófugos que resultan ser tres prisioneros:

«Tres soldados del regimiento de infantería de Pavía, contrariados porque no les había tocado ir á Cuba, y deseosos de compartir las glorias y los azares de la guerra con sus compañeros de cuerpo, se embarcaron subrepticamente en el vapor «Ciudad de Cádiz», y se hallan ya en camino de la isla de Cuba, pues el buque zarpó anteayer de Cádiz.»

Ahí tienen ustedes una falta que merece un premio.

NOTAS

El telégrafo primero y después la prensa de la capital de la nación nos han traído noticias de Cuba que muestran relativa gravedad, pues dejan lugar á la suposición de que la insurrección en la gran Antilla tiene más importancia de la que le hemos concedido.

Efectivamente; hasta ahora aparecía la insurrección casi vencida y los insurrectos fugitivos, más dispuestos á huir de delante de las tropas y á entregarse que á resistir el empuje de los soldados. El grito de ¡viva Cuba libre! sólo sonaba en Santiago de Cuba; en las provincias limítrofes lo habían repetido un puñado de ilusos, pero les bastó oír unos cuantos tiros para entregarse, dejando el campo libre y á la autoridad desentendida.

Mas de pronto resulta una partida por donde menos se esperaba. Es fuerte, de setecientos hombres, y ya no se está á la defensiva, sino que ataca los destacamentos del Sur de la isla, situados en la parte de costa que pertenece á la provincia de Puerto Príncipe.

El general Calleja cree que esa partida no se ha organizado en el terreno donde opera, sino que se ha corrido allí para proteger algún desembarco. Tal vez la presencia de tales fuerzas en aquella parte de la isla tenga por objeto esperar el desembarco de Máximo Gómez y Martí, de los cuales se ha dicho recientemente que iban buscando un buque que los llevara á Cuba.

Mas aun suponiendo que así sea, creyendo que esa partida de setecientos hombres no ha nacido en Puerto Príncipe

EL HILO DEL DESTINO.

407

Una mujer, aun la mas artificiosa, la mas consumada coqueta, si ama, por mucho que se esfuerce en ocultar sus sensaciones, es vendida por ellas.

La expresión alterada de su fisonomía, sus acentos diferentes á los que en otros momentos usara, sus mismas frases, todo su ser cambiado, y á decir verdad embellecido ante la presencia del que ama, no puede menos que descubrir el secreto de su corazón.

La sonrisa con que Laura recibiera á su nuevo amador, la conmoción que agitara todo su ser, el color rubido que cubriera sus mejillas, todo en ella respiraba la sensación que experimentaba.

Julian lo comprendió y conoció cuan favorable le era la suerte.

Preso igualmente de una conmoción violenta no perdió tiempo en acercarse á ella y sentarse á su lado.

Laura estaba encantadora esta noche.

Jamás para agradar á Carvajal, gastó el esmero que había gastado aquella noche en adornarse; y estaba verdaderamente seductora; pero en todas cosas, dignándose algo que le diera en su aparente ligereza é inconsciencia, que no queramos nosotros por ningún estilo, que la bella Laura decaiga en el concepto de nuestros lectores, no queremos nosotros que la mortifiquen injustamente; y por lo tanto, apre-

406 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

de recelo, entré en el pacto que me propuso, sin darle la más mínima importancia, el tiempo acreditándome, como igualmente á ella, la inútil insignificancia de semejante convenio, del que aun cuando alguna vez hayamos hecho memoria mutuamente, ha sido solo para sonreír de su naturaleza.

Y en tanto que estos eran los discursos de Carvajal; y en tanto que Carvajal tranquilo y confiado, hablaba de su amor como de un amor que no había de sufrir alteración alguna, y descansaba en esta seguridad, un espíritu para él oculto, minaba y trabajaba para derrocar ese templo de su amor que él creía tan sólido y seguro, y que era sin embargo, tan aéreo, ligero y poco consistente como el ala de una mariposa.

Existe seguramente un magnetismo especial que dá á conocer al hombre, si la mujer que le ha inspirado amor, habrá ó no de corresponderle.

No hay uno que dotado de cierta perspicacia, no comprenda desde el momento lo que deberá esperar.

Analizado, tal vez se verá esto explicado por la expresión de las miradas, por el sonrojo de las mejillas, por los acentos en que se articulan las frases mas insignificantes, y en fin, por otros síntomas de agitación ó conmoción, que al observador é interesado es imposible no le pase por alto.

EL HILO DEL DESTINO.

403

tú ansio yo por ver llegar el término de tu prueba. ¡Ojalá hubiera estado en mi mano acertar el fijado plazo! ¡Ya haría meses que hubieras obtenido la dicha que ambicionas!

—Gracias —interrumpió Fernando, casi conmovido del interés manifestado por su tía, constantemente tan indiferente con los demás, pero sin embargo tan afectuosa siempre con él.—Gracias—volvió á decir—nunca podré pagarle todo el afecto que le he merecido, todos los tiernos cuidados, todo el interés que en el curso de mi vida me ha manifestado. Jamás podremos, ni Laura ni yo, recompensarle la deuda de que ambos le somos acredores; y créa usted que nuestro principal estudio será hacernos agradables á sus ojos, y manifestar á usted por todos los medios á nuestro alcance, los sentimientos profundos de gratitud de que rebosan nuestros corazones.

—No más, Fernando, no más—esclamó la condesa interrumpiéndolo con alguna agitación en sus acentos, aunque casi imperceptible.—No más sobre los sentimientos. Es terreno vedado. No los entiendo. Mi mente perturbada no alcanza á descifrarlos. Ten misericordia de mi pobre ánimo.

Carvajal se había distraído, se había deslizado sobre un terrizo que la condesa tenía prohibido á tra verse en su presencia.

Pobre mujer, en su estado casi aparente de ahe-